

Fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo

Dos campeones goleadores en el equipo de Cristo, los Apóstoles Pedro y Pablo.

Aún recordamos que cuando en el presente campeonato mundial de fut estaba en sus inicios hubo un encuentro entre Brasil del país anfitrión y México mi patria. Es de todos conocido que ante el empate, entre nosotros hubo verdadera fiesta, en las plazas, en los bares, en las calles, en los hogares. Quiero entender lo que pasa, pero me resisto a creer que habría que festejar cada vez que las fuerzas entre dos adversarios se han mantenido equilibradas. Si así hubieran pensado Pedro y Pablo, la Iglesia nunca se hubiera desarrollado y aún estaría en pañales. Si Pedro hubiera sido un pusilánime, no habría logrado convertir a cinco mil personas en su primera aparición y en su primera intervención pública después de la resurrección de Cristo Jesús.

Si Pablo se hubiera contentado con un empate, no habría ido más allá de su propia tierra, en busca de gentes que convertir a la fe en Cristo, con el mismo fuego con que lo hacía antes, cuando perseguía a los cristianos.

Si Pedro hubiera sido corto en su entrega, cuando un paralítico le pidió una limosna en la entrada del templo de Jerusalén, se habría encogido de vergüenza, porque no traía una sola moneda en el bolsillo, pero en cambio, le dijo al paralítico: "no tengo oro ni plata pero te doy lo que yo tengo: en el nombre de Jesucristo, levántate y anda".

Si Pablo hubiera sido un conformista, cuando se dirigía ufano a perseguir a los cristianos en Damasco, cuando se encontró abruptamente con Cristo en el camino, tumbado de su montura, dándose cuenta que había luchado inútilmente contra alguien que estaba vivo mientras él pensaba que estaba muerto y que era un enemigo de su pueblo, se hubiera quedado para siempre tirado y ciego en medio del camino.

Esos solos ejemplos para llegar a decir que hoy celebramos la fiesta de los Apóstoles Pedro y Pablo que en el equipo fundado por Cristo para dar a conocer a todos los hombres la salvación en Cristo Jesús y para anunciar la llegada del Reino de Dios entre los hombres, supieron mostrarse como intrépidos y aguerridos defensores de la presencia de Cristo en el mundo, hasta dar la vida por la camiseta y su cruz. Y vaya goles que le metieron al mal y al demonio, que aún siguen luchando e impulsando a todos los que formamos el equipo de Cristo, la Iglesia, a luchar en favor de la paz y la convivencia armónica entre todos los hombres. Ellos han sido dos factores importantísimos, vitales en la Iglesia, Pedro como guía, como constructor, como Pastor del pueblo de Dios y Pablo, el intelectual, el que con sus escritos va abriendo caminos de paz y de salvación entre todos los hombres. Y la figura de Pedro y Pablo se ve

engrandecida porque ellos siguen jugando en la Iglesia, impulsando al nuevo Pedro, en la figura del Papa que se muestra tan intrépido como Pedro y tan aguerrido como Pablo en la conducción de este pueblo santo de Dios. Y como el pueblo cristiano en Jerusalén oraba intensamente mientras Pedro estaba preso y encadenado por la maldad de los hombres, también hoy nos podremos manifestar como defensores de la vida y del amor orando por el Papa y para que todos los cristianos tengamos la valentía, la sencillez y la alegría que le han ganado muchos adeptos al equipo de Cristo. Por cierto que ante éste, no caben más que dos respuestas a su pregunta, ¿quién dicen las gentes que soy yo? La primera respuesta sería meramente histórica, humana, un grande hombre, un gran jugador, el mejor golista o el mejor entrenador o el mejor director, pero la segunda respuesta sería como la de Pedro, la de la Fe, la del Amor y la Esperanza, que nos augura que aceptando a Cristo aceptamos entrar, ya lo hemos hecho desde nuestro bautismo, al equipo ganador, al que le ha prometido su asistencia, y al que le ha asegurado que nunca será vencido. Que podamos mostrarnos, pues, sin miedos, sin temores, como miembros del equipo de Cristo, la Iglesia, y no contentarnos con un honroso empate, sino con una fogosidad diaria que nos asegure vivir siempre entre los que ya han triunfado, en la mejor copa del mundo, porque habrán participado y ganado el lugar cerca de nuestro buen Padre Dios.

El Padre Alberto Ramírez Mozqueda espera sus comentarios en alberami@prodigy.net.mx